PRIMARIAS SOCIALISTAS

Guerra dice que él dimitiría de no ser elegido

González alaba en público la "gallardía" de Almunia por convocar primarias

A. D., **Madrid**

El ex presidente del Gobierno Felipe González aseguró ayer que las preferencias de la opinión pública sobre el mejor candidato del PSOE "no tienen por qué coincidir con los intereses de los militantes". Fue su respuesta al ser preguntado sobre los apoyos que recibe José Borrell. Añadió que no se pronunciará por uno o por otro, pero que cualquiera de los dos "saca muchos cuerpos de ventaja" al candidato del PP. Después, alabó la gallardía de Joaquín Almunia por convocar primarias para elegir al candidato a encabezar el cartel electoral del PSOE cuando no estaba obligado a hacerlo.

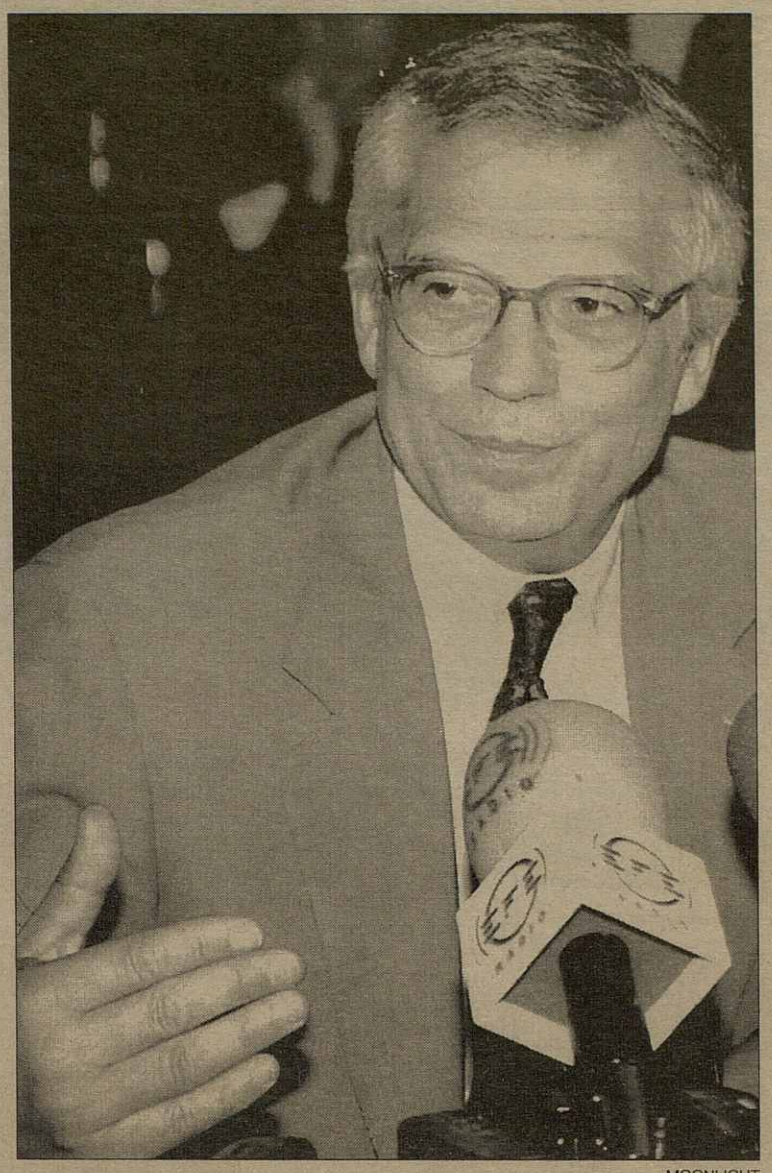
El ex vicesecretario general, Alfonso Guerra, mientras, pidió "neutralidad" a todos los dirigentes del PSOE y consideró que en estas elecciones primarias tiene cierta influencia el modelo norteamericano "aunque no sea exactamente lo mismo". Guerra defendió que los aspirantes a candidato hagan un debate de ideas. "Si la máquina de un partido queda sólo para la selección de líderes, las ideas desaparecen y entonces la política la ordenan los grupos de presión, como ocurre en Estados Unidos". Por eso, añadió, "lo importante es que se den unas ideas, un proyecto, no sólo nombres".

Guerra coincidió con Almunia en que él también dimitiría como secretario general en el caso de perder las primarias pero añadió que "en ningún caso" lo habría anunciado previamente como ha hecho el secretario general socialista. El *ex número dos* del PSOE, que reclamó la participación masiva de los militantes, matizó que antes de las primarias también había democracia interna en el partido.

El Congreso de los Diputados fue ayer de nuevo el foro principal de debate sobre las elecciones primarias. En los pasillos del Congreso, Felipe González consideró "legítimo" que los ciudadanos y los medios de comunicación, "en función de sus intereses", defiendan a uno u otro candidato del PSOE. Esa opinión, dijo, "no tiene por qué coincidir con los intereses de los militantes".

A Felipe González se le pidió opinión sobre la reflexión de José Borrell en torno a la necesidad de no acudir permanentemente al ex presidente del Gobierno para solucionar los problemas del partido. Esta apelación de Borrell "a ser mayores", aunque no esté "papá", tiene su origen en el 34º congreso del PSOE del pasado mes de junio, cuando Borrell dijo exactamente eso después de que Felipe González anunciase que no iba a presentar su candidatura a la secretaría general.

Borrell consideró ayer que sus palabras se habían "tergiversado" y sacado de contexto, ya que él, como todos, se considera solidario con toda la etapa de Gobierno de Felipe González, en la que participó como secretario de Estado y como ministro.



MOONLIGHT

José Borrell, ayer, en una comparecencia ante la prensa.

El propio González afirmó que "seguro que hay alguna interpretación errónea en lo que ha dicho Borrell". A continuación, sin embargo, recordó que en su partido existe cierta tradición de asumir la historia, y que es la derecha la que tiende a no aceptar "su paternidad histórica".

En esta comparecencia pública, González hizo repetidas alusiones muy favorables hacia Joaquín Almunia. Le atribuyó "gallardía" al haber propiciado que haya elecciones primarias para elegir al candidato a la presidencia del Gobierno cuando no tenía obligación de hacerlo, ya que el último congreso federal socialista sólo aprobó esta novedad para presidentes autonómicos y alcaldes.

Con especial atención se escucharon las diferencias que González estableció entre lo que puede opinar cierto sector de la ciudadanía y los medios de comunicación sobre quién es el mejor candidato a las primarias y lo que opinen y decidan los militantes del PSOE, que son quienes el día 24 de abril tendrán que optar entre Almunia y Borrell.

Estas consideraciones las formuló al recordársele que, el día anterior, Borrell obtuvo el doble de apoyo que Almunia en llamadas a la Cadena SER. "Este debate tiene una dimensión pública y abierta, donde opinarán ciudadanos y medios y cada uno actuará en función de los intereses y resultados que quieran obtener, lo cual no tiene por qué coincidir con los intereses de los militantes del PSOE", replicó González.

Encuentro por separado

Muy poco después de pronunciar estas palabras, González y Almunia coincidieron en el pasillo del Congreso de manera casual. Un poco más tarde, el encuentro fue con Borrell. Al ver a Almunia le tomó de un brazo y se fueron a un lugar discreto en el que estuvieron charlando durante 15 minutos. En otro momento de descanso del pleno, González se encontró de frente con Borrell, al que abrazó y palmoteó el rostro. Ambos charlaron durante cinco minutos.

Borrell quiso decirle que en ningún momento pretendió renegar de todo lo que ha significado la etapa de González en el Gobierno. El ex líder socialista le tranquilizó y le aconsejó que estuviera sereno, ya que en este proceso es muy posible que se vea envuelto en malos entendidos y en malas interpretaciones deliberadas o inconscientes, según narraron personas que conocieron el contenido de la conversación.

El entusiasmo y el vértigo

JORDI SOLÉ TURA

El sábado 21 de marzo, los miembros del Comité Federal del PSOE salimos de la reunión con una mezcla de entusiasmo y de vértigo. Acabábamos de discutir y aprobar por unanimidad dos grandes temas nuevos —de ahí, el entusiasmo— y el vértigo se debía precisamente a esto, a que eran grandes y nuevos. Uno era la clara definición de nuestro modelo del Estado español como un Estado federal. El otro, la puesta en marcha de elecciones primarias para designar el candidato o la candidata socialista a presidente del Gobierno y otros altos cargos en las correspondientes elecciones futuras. Y, aunque no teníamos todavía una plena conciencia de ello, el vértigo se debía también a que con ambas decisiones estábamos cerrando una etapa y abriendo otra no sólo en el partido, sino también en la política española.

Sabíamos que en un panorama político como el actual, que aleja cada día más a los partidos de los ciudadanos y a éstos de las instituciones, las dos propuestas del PSOE se convertirían, tarde o temprano, en dos revulsivos y que, como tales, iban a situar el debate político en un terreno diferente. Pero no sabíamos con exactitud si el propio partido socialista iba a ser capaz de impulsar y alimentar bien el debate, de administrar sensatamente sus resultados y de fortalecerse con ellos. Pero habíamos dado el paso decisivo y, de momento, esto era lo importante.

Una de las dos decisiones, la propuesta de las elecciones primarias, ha tenido ya un gran impacto mediático. Estaba cantado que así sería porque supone un cambio radical de la lógica interna no sólo del PSOE, sino también de todos los demás partidos, acostumbrados a un tipo de liderazgo y de funcionamiento muy diferente, especialmente en lo que se refiere a los procedimientos de designación de sus candidatos en las elecciones. De hecho, lo que ahora se propone es cambiar un procedimiento interiorizado por otro más abierto y en el que, además, la pugna por el liderazgo tendrá nombres y apellidos perceptibles por todo el mundo. Es como pasar de una fase en la que los partidos decían a los ciudadanos "éste es nuestro candidato, lo toman o lo dejan", a otra en la que el mensaje va a ser: "Éstos son nuestros posibles candidatos. ¿Qué piensan ustedes de ellos y qué nos aconsejan?". Naturalmente, la parte principal del debate seguirá siendo interna, pero incluso esta fase será diferente, no sólo porque se abre la puerta al voto de los simpatizantes, sino también porque en un debate con diversos protagonistas conocidos éstos tendrán que dirigirse a un público más amplio que el de las meras reuniones internas.

Este primer ensayo general —digo general porque ya ha habido otros, como el del PSE— no será fácil y, de hecho, se convertirá en un auténtico desafío para todo el partido socialista. El problema más serio será administrar bien el pluralismo del debate y de su resultado sin crear fisuras internas ni establecer divisiones entre ganadores y perdedores. Esto es fácil de decir, pero no tan fácil de hacer, porque las pugnas son las pugnas y, a menudo, dejan crispaciones residuales que no se eliminan con cuatro abrazos y cuatro proclamas de unidad. Pero esto también forma parte de la apuesta y ahí está la clave de todo el asunto. Una decisión como la de la puesta en marcha de las primarias es una gran apuesta por la innovación, por la superación de las inercias, por el pluralismo, por la negociación y el pacto como métodos de gobierno y de gestión. Y, sobre todo, es una nueva manera de entender la cohesión del propio partido, porque para que la innovación funcione éste tiene que ser capaz de discutir y dividir el voto entre diferentes candidatos, pero también de unirse después como una piña en torno al vencedor.

Personalmente, estoy convencido de que, si esta apuesta se gana, es decir, si el proceso de las primarias se lleva a cabo con sensatez, imaginación, tranquilidad y respeto mutuo, el resultado será un gran paso adelante para el colectivo protagonista, en este caso el PSOE, un respiro para mucha gente que no se siente a gusto en el panorama actual y un desafío que más tarde o más temprano tendrán que aceptar todas las fuerzas políticas.

Pero, si éste es hoy por hoy el tema estrella, creo que el otro, el del programa federalista del partido socialista, tiene tanto o más calado como factor de innovación política. La gran asignatura pendiente es, hoy más que nunca, el futuro del Estado de las autonomías, consolidado por un lado y cuestionado seriamente por otro. Consolidado, porque ha cubierto algunos de sus principales objetivos, como el de redistribución más equitativa de los recursos públicos, pero cuestionado por sus incertidumbres institucionales. Hoy nadie sabe a qué atenerse con un Gobierno que no tiene más horizonte autonómico que el del día a día ni más política que el acuerdo caso por caso con los partidos nacionalistas a tanto el voto. Mientras tanto, el proceso de unidad europea sigue imponiéndonos nuevos desafíos sobre el papel futuro de los Estados, las regiones y las ciudades y nuestras respuestas institucionales son los acuerdos parciales con tal o cual comunidad, las negociaciones por separado, las pugnas sobre recursos y competencias, sin ningún proyecto general y sin un auténtico modelo de Estado para el futuro inmediato.

El PSOE ha optado clara y rotundamente por el modelo federal y por eso hablo de innovación. No creo que la simple proclamación del modelo federal resuelva todos los problemas ni que todas las propuestas contenidas en este modelo estén perfectamente perfiladas. Pero es una propuesta coherente que, a mi entender, conecta con la esencia real de nuestro Estado de las autonomías, un Estado que, con vistas a nuestro futuro interno y a nuestro futuro europeo, sólo puede desarrollarse como un sistema federal, aunque no se denomine así en la Constitución. Por eso creo que, más tarde o más temprano, éste será el otro debate en el que también acabarán entrando todas las fuerzas políticas y sociales del país. De ahí, el vértigo; de ahí, el entusiasmo.

Jordi Solé Tura es diputado por el PSC-PSOE.